

FLAMENCO

Cante grande en Jerez

Fundación Andaluza de Flamenco

Festival de inauguración. Cante: Chano Lobato, José Mercé, Manuel Mairena, Fernanda de Utrera, Fosforito. Baile: Angelita Vargas y el Biencazao. Toque: Manuel de Palma, Moraíto Chico, Enrique de Melchor. Club Nazaret, 7 de mayo.

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

Con un festival de cante, toque y baile, finalizaron los actos programados con motivo de la inauguración del palacio Pe-martín, sede de la Fundación Andaluza de Flamenco.

Tampoco había gustado a muchos, a priori, la composición del cartel del festival. Unos esperaban algo distinto de la Fundación, a la que no se quiere ver como promotora de festivales artísticos convencionales, y éste ciertamente lo era por su programa. Otros —los jerezanos de la calle—, porque consideraban un agravio la escasa representación artística local, en realidad sólo el guitarrista Moraíto Chico, ya que José Mercé, aunque jerezano, ha hecho su carrera fundamentalmente en Madrid, y sus paisanos comenzaron a tener conciencia de su presencia en el cante cuando en la capital de España se comenzó a hablar y a escribir de él.

El festival, digámoslo ya, tuvo un considerable nivel de calidad, arrancando con otra ejemplar actuación de Chano

Lobato, ese hombre que día a día está labrándose una trayectoria de solvencia y rigor admirables. Soleares, malagueñas, alegrías y bulerías fueron suficientes para darnos una excelente muestra de su arte personalísimo, excelentemente acompañado por el toque de Manuel de Palma.

Noche de soleares, que interpretaron todos los actantes. Las de la Fernanda son siempre especiales, ya se sabe, y como tantas veces, pusieron al público en pie. Un público que arropó con cariño y fervor el arte de esta mujer que ha ganado un lugar singular en el cante con la soleá por bandera.

Muy bien, asimismo, Fosforito en la soleá *apolá*, forma en la que es un auténtico especialista; con cantañas y cantes de Málaga, el taranto redondeó una actuación brillante y vibrante. José Mercé tuvo también una gran noche. Salió a convencer en su pueblo, y lo logró pese a unos fallos de escándalo en la megafonía.

Más monocorde fue la intervención de Manuel Mairena, quien hubo de romperse por tonás para hacer saltar finalmente la chispa del entusiasmo del auditorio. Hasta ese momento había estado formalmente correcto, quizá demasiado correcto para que llegara la emoción.

Gustaron mucho Angelita Vargas y los suyos, con un Bo-



Fosforito.

MARÍA MORENO

querón notable al cante. Hicieron sus bailes habituales, soleares y bulerías, poniéndole mucha entrega y corazón. Noche también de espléndidos gita-

rristas. Con el De Palma, ya mencionado, el toque jerezanísimo del menor de los Moraos, y el más universal, de maestro, de Enrique de Melchor.